

de agua y del ácido sulfúrico sobre limaduras de hierro. Al amanecer, preparado el globo para marchar, equipada la barquilla, y pertrechados de municiones de... boca y de aparatos de observación, de pie en aquella, sin rumbo y con inaudito valor, tres oficiales se elevan del suelo y surcan los aires, dispuestos á caer donde las circunstancias les determinen. Todo viajero conoce el punto de su destino; éstos ignoran su estación final, guiándoles sólo el amor al cumplimiento del deber y el noble aliciente de lo desconocido.

No van inactivos en la débil barquilla de junco, que los suspende sobre el abismo; ¡ni aun allí descansan! pues preparan sus gráficos de marcha para después dar noticia exacta de sus viajes, llevan el itinerario sobre un plano, toman datos para el diagrama de alturas, toman fotografías y consiguen tener puntos de referencia, para representar en el papel el camino recorrido.

Cuando las circunstancias lo aconsejan se da el primer golpe de válvula y por varios sucesivos, mediante el oportuno empleo del lastre, consiguen los aeronautas tomar tierra.

Al caer, se vuelca la barquilla, de la que con riesgo inminente salen los oficiales aerosteros; el globo, completamente rasgado por el empleo *ad hoc* de la banda de desgarre, conserva algo de gas, lo cual hace que el viento le arrastre, por lo que dos oficiales se echan sobre él para impedirlo, mientras otro, por mera curiosidad toma fotografías de la gente que con singular asombro contempla la caída. Cuando caen lejos de poblado, utilizan para llegar al más cercano, diversos medios de locomoción, impropios muchas veces, de los que con tanto arrojo y valentía han surcado el inmenso *piélago del vacío*; pero ¿qué hacer en casos tales? A falta de briosos corceles, ¡bien venidos sean los escualidos pollinos de la vecina aldea! El comandante Vives, los capitanes Jiménez, Rojas y García Antúñez, y los tenientes Civeira, Zamora, Kindelán, Gordejuela, San Martín, Hernández Alcalde, Sárraga, López (Félix), Martínez Maldonado y Rodríguez, han demostrado en cuantas ascensiones han hecho, una indiscutible pericia y un valor rayano en temeridad.

Conviene advertir, por si acaso desciende el globo alguna vez á la vista de alguna de nuestras bellas lectoras, que todos los tenientes, á la par que valientes, ilustrados y simpáticos, son solteros, y aunque aficionados á las *ascensiones*, no reparan en nombres, sino en las caras hechiceras de las lindas jóvenes que admiran su intrepidez, ¡ah! que conste que no tengo agencia de matrimonios.

Volviendo á nuestro asunto diré, que á presenciar la salida de algunos globos libres, han acudido desde Madrid oficiales y jefes de Estado Mayor, entre los que recordamos al teniente coronel Bazán y capitán Fernández Heredia.

Los repetidos sueltos que la prensa de todos matices ha prodigado respecto á las ascensiones libres, ha hecho que sean conocidos los fines de estos globos y que las personas ilustradas de los pueblos de caída, prestasen á los aeronautas toda clase de auxilios, sujetando algunos la cuerda anclaje. En todas partes han sido atendidos y obsequiados como á sus merecimientos corresponde.

¡Cuántos y qué gratos recuerdos evocan en mi mente, todos estos ligerísimos apuntes trazados al correr de la pluma! Mis ojos se humedecen con incomprensible mezcla de pesar y alegría, al recordar los deliciosos tiempos, en que parte de los nombres que esta crónica cita se barajaron con el mío, del mismo modo que mi alegría se compaginó con la suya, y así como sus penas se entremezclaron con mis infortunios.

¿Recuerdas Gonzalo, los clásicos garbanzos de doña Juana y aquellas históricas tortillas que entre un integral y un clorato y con los azares propios del terrible *cuarto de hora*, pasaban á nutrir nuestro cuerpo agitado por los temores del próximo mediano?

Y tú Emilio, ¿no habrás echado en olvido, aquellas frías mañanas del

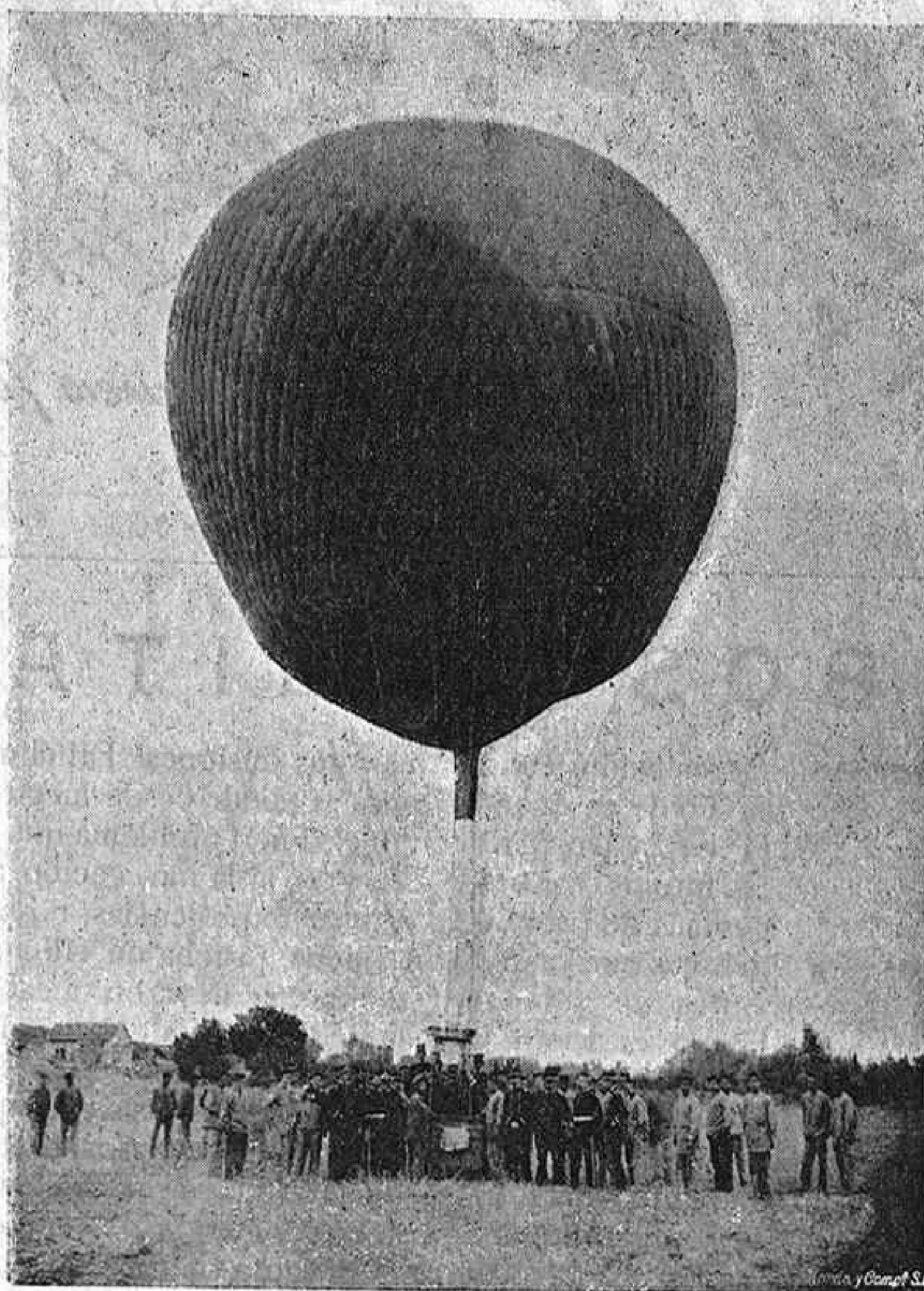
crudo invierno, en que te despertaban los dos aldabonazos que con helada mano daba en la puerta de tu grata mansión, éste tu siempre incondicional amigo? ¿Qué charla la nuestra y qué de proyectos tan deliciosos para un porvenir risueño, al cual tú felizmente has llegado! ¿Recuerdas lo de los faroles? Pero en fin, no sigas pluma y calla lo que sólo á los labios pertenece expresar.

Nuestras aspiraciones eran elevadas, pero tú has logrado elevarte más que tus aspiraciones, pues rara ha sido la ascensión de la que no has formado parte y has visto agitarse á tus pies esa balumba de pasiones y enconos que se llama mundo.

Tú has caído en Gascuña del alto Rey donde una zafia serrana, te pinchó (según cuentan), para convencerse de que eras un ser humano; tú has caído en Triunfo, en Almagro y en infinidad de pueblos; pero te falta caer en la *vicaria*, y puedo asegurarte que en ese viaje te mareas y no podrás utilizar la banda de desgarre, porque tu mamá política, se encargará de ella. Tengo entendido que en la ascensión que tuvo su fin en Almagro llegaste á ver Granada, con sus gentiles *cármenes*, su *Generalife* y su Alhambra, y puedo asegurarte que no me chocó que lo viera quien tantas veces soñó con las alegres vegas del Darro y del Genil.

Sirva nuestro humilde aplauso desde estas columnas de estímulo á la brillante oficialidad que auna sus esfuerzos para lograr en tan difícil misión el más linajero éxito.

AURELIO MATILLA.



Globo esférico en el momento de partir en ascensión libre.

CRÓNICAS MOMENTÁNEAS

Más que momentánea, llamémosla hoy crónica instantánea.

Ocupado gran parte de este número con una completa y extensa información del Parque aerostático militar, hemos de limitarnos á dar rápida cuenta de lo poco que la anterior semana aconteció en esta capital, tan falta de acontecimientos, como sobrada de periódicos.

Los dos conciertos dados en el Teatro principal y en el Casino de la calle Mayor, por las señoritas Quintero, Keller y Rossi, resultaron brillantísimos, como no era menos de esperar tratándose de artistas tan notables y aplaudidas.

La conferencia que el doctor López proponíase explanar el lunes último en nuestro Teatro, acerca de la *grippe*, no llegó á feliz término, tal vez por el excaso auditorio que acudió al llamamiento de dicho señor.

La gente temió á la *grippe* y todos, con raras excepciones, se quedaron en casa, en evitación de tener que poner en práctica al día siguiente los consejos de tan filántropo doctor.

Actualmente, no se habla más que de la Lotería de Navidad.

Es el asunto del día, y todo el mundo sueña con el *gordo* y con hacerse ricos de la noche á la mañana.

¡Lo mismo que todos los años!

Y eso que éste, con la descubierta falsificación de algunos décimos, puede que para muchos sea una desgracia el que les toque la Lotería.

Así es, que pidamos á Dios no nos favorezca la suerte, no sea peor el remedio que la enfermedad.

Nada se dice con respecto á que si estas Pascuas actuará en nuestro Teatro alguna compañía.

Y menos mal, que los aficionados se proponen proporcionarnos algunos ratos agradables, organizando veladas en el Teatro principal.

Nada se dice tampoco de bodas, y ésto es lo más triste.

Otros años por esta época, abundaban los matrimonios.

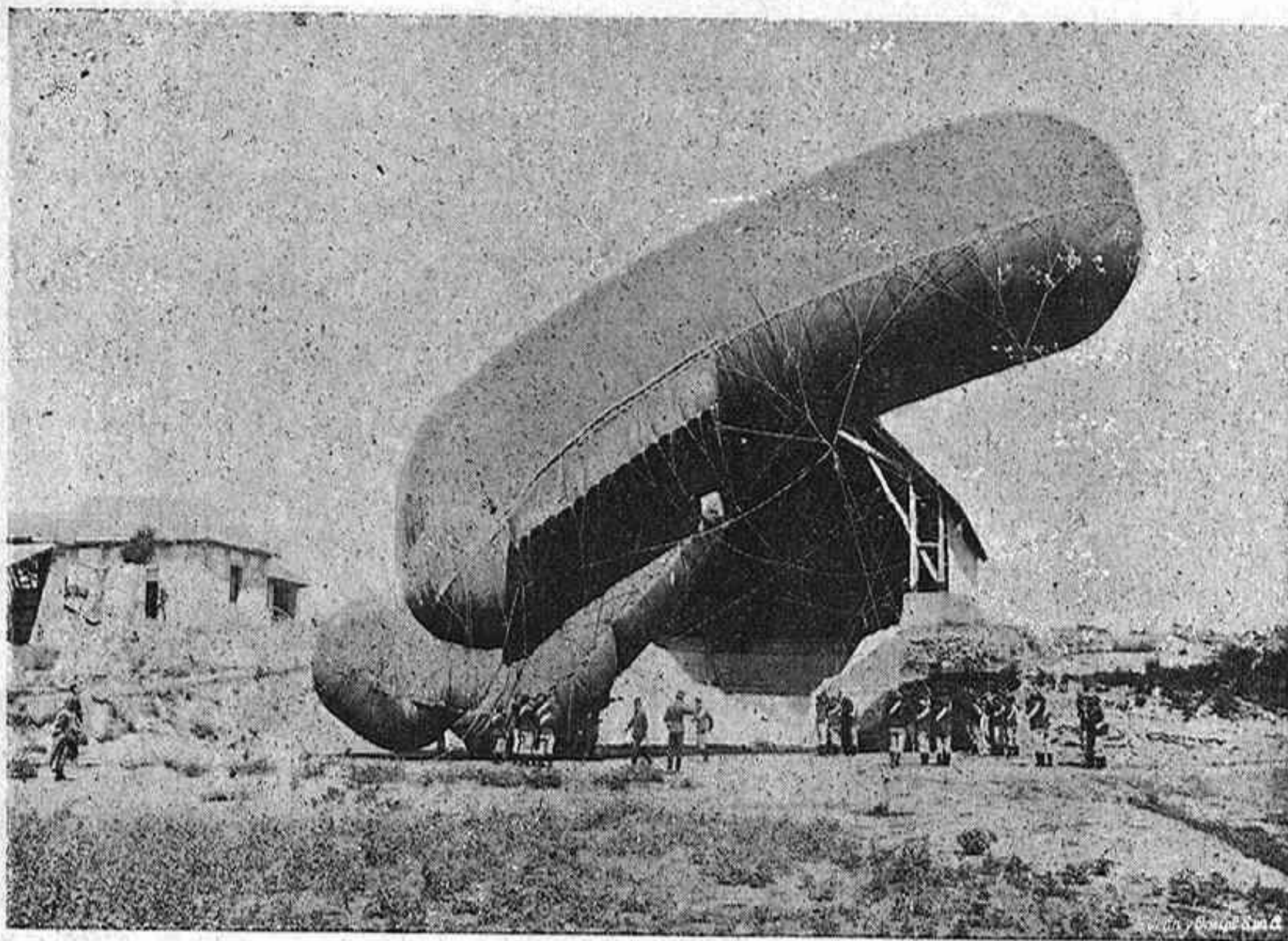
Este, no hay quien se determine.

Y es que como los artículos de primera necesidad aumentan de precio y la vida cada día es más difícil, no hay quien entre por uvas.

A no ser que volvamos á los tiempos de «contigo pan y cebolla».

Por más que esos tiempos, como dijo el chico de las de Becquer, no volverán.

LUIS CORDAVIAS.



Globo-cometa saliendo del barracón.